

gestad le havrá abundantemente compensado el zelo, y casi increíbles trabajos, que por dilatar su Santo Nombre entre las mas barbaras remotas Naciones padeci6 con tanto gusto su grande activa charidad.

### CAPITULO XVI.

#### BREVE ELOGIO DEL PADRE KINO,

*para que sirva siquiera de Epitafio en su sepulchro, hasta que mejor pluma saque à publicaluz su admirable Apostolica vida.*

FUÉ el Padre Kino natural de la Ciudad de Trento, y Pariente cercano del Padre Martin Martini de nuestra Compañia insigne Operario, y Apostolico Missionero del Imperio de la gran China, cuyas pisadas gloriosamente siguió en esta America Septentrional. Se aplicó tanto al estudio de las Mathematicas, y se adelantó de manera con su grande ingenio, que, visitando el Colegio de Ynglostat el Serenissimo Duque de Baviera con su hijo Maximiliano glorioso Progenitor del difunto Emperador Carlos VII, mostr6 su Alteza Electoral deseo de emplearle en una Cathedra de esta utilissima Ciencia en aquella tan celebre Universidad: renunció este honroso ofrecimiento, que solo le sirvió, para tener esto mas, que sacrificar à Dios, solicitando passar à Indias movido de su ardiente zelo de las almas, y consiguiendolo poco despues; porque estimava mas las penosas fatigas, dedicandose à la conversion de los Infieles, que el literario lucimiento de su vivo ingenio en las mas elevadas Cathedras. Llegado à Mexico con ocasion de un celebre Cometa, que en aquellos tiempos ocupó la curiosidad, y aplicacion de los Mathematicos, descubrió casi sin advertirlo, que penetrava los mas delicados puntos de aquella nobilissima Facultad.

Mas

Mas dirigiendo desde luego todos sus desvelos à la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, estreñó su Apostolico ardiente zelo en la California, cuya reduccion con el caracter de Superior de los Nuestrros emprendió; afanó alli gloriosamente mas de año, y medio con no pocas conversiones, y con muchos descubrimientos: paró esta tan importante empresa por faltar los medios necesarios, para proseguirla; mas siempre conservó este zeloso Apostolico Varon el amor à esta espiritual Conquista primogenita de su grande fogosa charidad: por el puerto de Guaymas, por el cercano à Caborca, por el de Santa Clara, por la Isla, que descubrió el primero, y llamó de Santa Inés, por el desemboque del rio Colorado, y por la avèriguacion de ser aquella Peninsula tierra continente con la nueva España siempre procuró abrir camino para entrar; y quando ya estuvo conquistada, entabló comunicacion, y comercio à costa de continuos penosissimos viajes, para facilitarle los socorros, y remediarla en su nativa esterilidad. Es casi increíble lo que afanó en abrir passo por el rio Colorado, para llegar hasta el puerto de Monterrey, y Cabo Mendocino, juzgando con gravissimos fundamentos, que no podia distar de alli mas que ocho, nueve, ò diez jornadas: y es cierto, que si huviera conseguido este intento, cooperára mucho, y facilitára en gran manera la reduccion de un estendido, y dilatado terreno de la California con el logro de muchos millares de almas, que le habitan, y era à lo que dirigia sus afanes este infatigable Missionero.

Los que Apostolicamente trabajavan en aquella Provincia confessavan llanamente, que el Padre Kino era su insigne Bienhechor, no solo por lo que acabamos de insinuar, sino por las continuas quantiosas casi anuales limosnas, y socorros, que les remitia, constituyendose Procurador de aquellas Misiones, solicitandoles grandes assistencias, y apoyando

Tt

con

con su autoridad, informes, y cartas la subsistencia de tan gloriosa importante empresa. La Pimeria alta se deve tan del todo à su incansable zelo, que con razon se puede llamar Apostol de los Pimas: quando entró, la halló enteramente inculta; y à fuerza de trabajos, y afanes casi increíbles comenzó à desmontar aquel infiel barbaro terreno, atrahiendo à los Indios, y persuadiendoles con las maravillosas industrias, que le sugería su ferviente encendida charidad, à que se juntassen en Pueblos, se acostumbrassen à politica so- ciable vida, oyessen con ansia la palabra de Dios, renunciassen su antigua infame libertad, y sujetassen sus cervizes al suave yugo de Christo. No es casi creí- ble, quantos cuidados, y sudores cuesta la fundacion de una nueva Mission: los infinitos desvelos, la he- roica paciencia, y el tesson incansable, que para prin- cipiarla, adelantarla, y establecerla son inexcusables, y del todo necessarios, solo podrá dignamente pon- derarles, y aun llegar à conocerles quien lo viere con sus ojos, y lo experimentare con sus fatigas.

Si una solamente es obra tan trabajosa, qué ha- vrán costado al Padre Kino tantas? Qué los casi in- numerables Pueblos, que visitó, que ordenó, que trazó, que adelantó, y que tan gloriosamente perficio- nó? Se deven à sus continuos Apostolicos afanes las Misiones de la Pimeria; suyas son la de los Dolores con dos Pueblos de visita; la de San Ignacio con otros dos; la de Tubutama con otros nueve; la de Cabor- ca, que abarca muchissima gente; la de Santa Ma- ria Suamca, que aunque en la cabecera tiene pocos Indios, en los Pueblos de visita, que se estien- den ázia los de los Sobaypuris, cuenta muchos; la de Guevavi, que comprehende no menos Indios en sus Rancherias, que Españoles en sus estancias; y la de San Xavier del Bac, que es entre todas muy numerosa. A mas de estas Misiones, cuyo princi- pio se deve al Padre Kino, descubren su infatigable

acti-

activa charidad tantas Rancherias, ya por el Sur hasta los Serys, ya entre Poniente, y Norte, si- guiendo la playa de Caborca hasta el remate de la mar de California, ya entre el Norte, y Oriente has- ta el rio Gila, que seguramente podian ocupar otros quatro, ò seis Missioneros, para cuidarlas con su en- señanza. Y aun otros ocho Missioneros tuvieran bas- tante campo, para explayar su zelo en los Pueblos, y Rancherias, que el Padre Kino visitó, domes- ticó, acarició, y atraxo à abrazar nuestra Santa Re- ligion en las orillas del rio Gila, y del Colorado, y son de las Naciones Pimas, Opas, Cocomaricopas, Yumas, y Quiquimas.

Bautizó este grande Obrero de la viña del Señor mas de quarenta mil de estos Infieles, y pudiera ha- verse alargado à muchos mas millares, si huviera te- nido esperanza de poderles en adelante assistir, se- ñalandoles Missionero, que cuidasse de doctrinarles. Passan de treinta mil las almas, que en estas defam- paradas remotas tierras descubrió. Lo singular es, que no solo formó Pueblos, y bautizó Indios, sino que en gran parte les reduxo à vida politica, y les enseñó à fabricar Casas, construir Iglesias, beneficiar tier- ras, formar estancias, cuidar ganados, hazer provi- sion de frutos, exercitarse en armas, proceder con fidelidad, vivir quietos, sujetarse à las Justicias, obe- decer à sus leyes, y amansar à los demás: para esso instruyó con mucha especialidad à los Principales en el gobierno de los suyos, consiguiendo assi, que hi- ziesen sus vezes, y aun que persuadiessen à los confi- nantes su reduccion à la Santa Fé, sujecion al Rey, y amor à la Nacion Española. Frai Manuel de Ojuela se admiró tanto de verlo con sus ojos, que casi no creía lo mismo que mirava; porque, hallandose en San Marcelo notó con assombro, y aun con pismo, que despues de haver el Padre Kino predicado à los muchos, que concurrieron en aquel Pueblo, acaba-

Tt 2

da

da la Platica, tomó la mano el Indio Principal, y continuó la materia del Sermon por espacio de dos horas, figuiendose à esse otros, que alternando esse officio toda la noche, y el dia siguiente exhortavan à los suyos à lo mismo, que havia propuesto aquel Missionero.

Siempre se deve confessar, que estas mudanzas de gente de la inculta barbara infidelidad son obras de la mano de Dios, y efecto de los benignos influxos de su gracia; mas aqui, para conseguirlas, se valió del Apostolico zelo del Padre Kino, de la agradable afabilidad, que mostrava à aquellos Barbaros, del tierno sincero cariño, con que les tratava, y del amor, que les descubria, acreditandole con saludes, mensajes, recados, dadas, regalos, agasajos, y con el desinterés en solicitar sus bienes, y en la ansiosa aplicacion, que reconocian mui patente en procurarles sus adelantamientos aun temporales, para que estuviesen bien abastecidos, y gozassen de todas aquellas mejoras, y ventajosas assistencias, de que en su Gentilidad carecieron. Veían, aunque Barbaros, que caminó en su alivio mas de seis mil leguas, passando arenas, sufriendo calores, aires, y lluvias, vadeando rios, tolerando desvelos, escasez en su sustento, y tantas molestissimas inclemencias, como acarrear largos viajes en tierras no conocidas, y entre Naciones totalmente nuevas. Miravan el cariño, con que les recibia, las ansias, con que les buscava, y el gusto, con que vivia con ellos, acomodandose à su cortedad, y rudeza, dissimulando sus faltas, y sus defectos. Atendian, quanto se interessava en amistar los vandos de diferentes parcialidades, y en assentar las pazes entre mui reñidas Naciones. No ignoravan, quanto se esmerava en hablar bien de su mansedumbre, en abonar su fidelidad, y en pregonar su valor. Tambien les confitava lo mucho, que por ellos padecia, ya en los bienes de su Mission, ya en los mas estimables de su honra, haziendo à todos resistencia à cara descubierta, quan-

quando les molestavan con vejaciones. Mui bien penetravan, que su mayor sentimiento era, quando ponian estorvos à su conversion, y quando dudavan de su buena inclinacion à nuestra Santa Fé.

Testigos eran como despues de haver logrado su reduccion anhelava à la de los Apaches, à la de los Moquis, à la de los Serys, de los Tepocaos, y de toda aquella numerosa Gentilidad, que se hallava à la otra vanda del rio Colorado. Todo este amor tan conocido, como experimentado, le grangeó en grata correspondencia el tierno afecto de estos Indios: se lo tenian tan sincero, que à pocas palabras, que por sí, ò por Interpretes les dixesse, todos se allanavan sin contradiccion à quanto deseava para bien de sus almas: para esso el Señor concedió tan especial eficacia à sus Sermones: siempre que podia les continuava con infatigable tesson: en sus continuos penosos viajes interrumpia de buena gana la jornada, para darles noticia de los sagrados Mysterios de nuestra Santa Religion: proseguia con tal ardor muchas vezes estas Platicas, que duravan hasta media noche, teniendo este ferviente desahogo de su zelo por el mejor descanso de sus fatigas: agradecianlas los Indios, oyendo con ansia su Doctrina, abrazando mui de corazon quanto les proponia, y comunicandolo à los otros confinantes, para complacerle, y dar puntual cumplimiento à lo que tanto les encargava. Le professavan todos un amor tan entrañable, que parecian excessos los que executavan, solamente para verle, y para tratarle, caminando muchos en numerosas tropas, y aun los Principales muchas leguas entre Naciones antes no conocidas, y aun entre otras enemigas, para lograr su vista, para oírle, y saludarle: explicavan este gusto al verle en sus Rancherias con las mayores demonstraciones, que su cortedad, y pobreza les permitia: le salian por muchas leguas al encuentro: celebravan con danzas su llegada; le  
ofre-

ofrecían para sí, y toda su comitiva quanto alcanzaban de sus bienes, y de sus frutos: mostraban grande sentimiento al ausentarse; se afligian, quando no podia permanecer siquiera por algun tiempo, para lograr algo mas de su tan deseada amable comunicacion: efecto de este tierno amor eran el rendimiento, y la obediencia, que le mostraban, acudiendo à su menor insinuacion de muchas leguas: sin detenerles la repugnancia de su natural desidia, se aplicaban al trabajo, que les aconsejaba: no solo hazian lo que les ordenava en las sementeras, mas à vezes sin aguardar orden alguna, prevenian sus avisos, y se adelantavan con no pequeña admiracion de todos los que sabien la aversion, que los Indios de esta America tienen à todo genero de fatiga.

Haviendo todos visto, que con la total confianza en la sinceridad de su amor, penetró este Apostolico Varon casi 50 diferentes vezes à sus pueblitos, y Rancherías, ò sin arrimo de Soldados, ò quando algunos le acompañavan, conteniendoles, para que en nada se excediesen, le correspondian agradecidos, y estaban plenamente satisfechos, que quanto les dezia les era conveniente: tomaban las armas contra los Barbaros, quando se los insinuava; las dexaban contra los Españoles, quando assi lo disponia: se amistaban con las Naciones enemigas, quando se ponía por medianero: los Principales, y mas autorizados entre todos se preciaban de guiarle en los caminos, y de llevar à remolque las balsas, quando vadeava los rios: en fin cosa ninguna se ofrecia, que no hiziesen, y executassen prontamente, para complacer al que todos veneravan, y querian como à su mas tierno amoroso Padre.

No eran solos los Pimas los que estimavan con tan finas sinceras demonstraciones à nuestro insigne Apostolico Misionero: à medida de sus meritos le amaban tambien, y apreciavan los Señores Virreyes, los Ministros de la Real Audiencia de Guadalaxara,

los

los Gobernadores, los Capitanes, las Justicias, y la gente mas lucida de aquellas tierras: todos le miraban como à Varon Apostolico, incansable en la mas solícita industriosa caza de almas, y en dilatar el Reino de Christo: muchos confessaron con ingenuidad, que havia sojuzgado mas tierras, Pueblos, y gentes con su ardiente activo zelo, que sus armas, Presidios, y Soldados: le escribian en terminos mui reverentes: le presentavan, y ofrecian sus bienes, y caudales, para contribuir de esta suerte al feliz logro de sus Apostolicas empreffas.

Los Padres Generales de la Compañia de Jesus Thyrso Gonzalez, y Miguel Angel Tamburini respondian à sus cartas, è informes con expreffiones llenas de un paternal afecto, agradeciendole sus gloriosas fatigas, y el que como nuevo vaso de eleccion llevassé el santo nombre del Señor à tantas, y tan desconocidas Naciones, alentandole à que continuassé obraban Apostolica, y les comunicassé los felices sucesos de tan gloriosos sudores: los Padres Provinciales de nueva España, y los Superiores de aquellas Misiones con otros muchos de la Compañia zelosos de la honra de Dios, y bien de las Almas le animavan con las mas finas expreffiones, haziendo la devida correspondiente estimacion no menos de sus meritos, que de sus grandes admirables virtudes: con todo para mas acrisolarlas, toleró graves oposiciones, y mui sensibles contradicciones: ni podia ser de otra manera; porque este es el caracter, que distingue gloriosamente las obras del Señor, y las que son de su mayor gloria. Por esso no hai que admirar, que algunos, ò poco cuerdos, ò maliciosos, ò ciegos à tanta luz, à caso le censurassen de andariego, vistiendo con este odioso traje à sus Apostolicas continuas peregrinaciones hechas à impulsos de su fogosa charidad, que no dexandole parar, le obligava siempre à andar presuroso como en continuo movimiento, para ganar

mas,

mas, y mas Naciones para la Iglesia, y para Dios.

Y para que campeara mas su virtud, y se descubriese con mas claridad, en sus dilatados apuntes al verse precisado à tocar algo de las oposiciones, que padecia, admira el singular recato, y modesto difraz, que guarda en referirlas, sin expresar Sugeto, y sin tomar en boca, ò en la pluma los particulares, que con tanta sinrazon le calumniavan. Sin exageracion alguna puede afirmarse, que solo el Padre Kino hizo tanto en los 23 años, que estuvo en la Pimeria, que, habiendose por su muerte atrassado, como en breve veremos el estado de aquella Provincia, en 40 años successivos no han podido despues todos los Misioneros, que alli trabajan, poner corriente la tercera parte de aquellos Pueblos, tierras, y Naciones, que aquel Apostolico Varon havia atrahido, cultivado, y tan bien dispuesto, para sujetarse al suave yugo del Evangelio. En fin fué, y será siempre el Exemplar para los Obreros de aquella viña del Señor, y el Original, que todos se han de proponer, para imitar: abrió la puerta, allanó el camino, y fué delante como Guia, que han de seguir los que aspiran à ampliar la gloria de Dios, y la conversion de muchas almas. No es casi creíble quantas diligencias practicó, para executar las grandes elevadas ideas de su zelo: envió copiosos informes hasta al Rey en su Real Consejo de Indias: presentó copiosos sabios escritos à todos los Superiores de la Compañia: dexó instrucciones llenas de luz para los venideros; solicitó con el mayor ardor, y con los mas eficazes repetidos recursos, que la Pimeria tuviese los necesarios Operarios, para coger à manos llenas la mucha mies, que las suyas solas no podian: este era todo su anhelo, y el mayor dolor no poderlo conseguir. De lo que hasta aqui insinuó la pluma, se podrá claramente inferir, no solo su grande infatigable zelo, que dia, y noche le consumia, le ocupava todos sus cuidados, y

por

por defuera nos dió en tan grandes llamaradas indicio claro del ardiente fuego, que escondia dentro de su abrasado corazon lleno de la mas fina abrasada charidad deseosa de sacrificarse toda à Dios à mayor gloria suya, y bien de tantas desconocidas barbaras Naciones.

## CAPITULO XVII.

*ESTADO LASTIMOSO DE LAS Misiones de la Pimeria, hasta que las animò el zelo del Señor Obispo de Durango, y el del Señor Marqués de Villapiente.*

Aunque faltan relaciones individuales de los años siguientes, insinuará brevemente la pluma lo mas principal, que pertenece à la Pimeria alta, y à otras Provincias confinantes. Despues de la muerte del Padre Eusebio Francisco Kino descaecieron mucho las Misiones de los Pimas: ninguna ha padecido mayor estrago, que la de nuestra Señora de los Dolores: faltó aquel ardiente activo Espiritu, que repartia vigor, comunicava aliento, y dava vida à todo aquel vasto dilatado cuerpo, derivandola maravillosamente desde su cabeza à todos sus tan distantes apartados miembros, y luego perdió todo su lustre, su antigua hermosura, y gallardia: los Pueblos tan numerosos, assi el de los Dolores, como el de los Remedios se desminuyeron de fuerre, que sus moradores se reduxeron à siete, ò ocho familias en cada uno. El terreno es ciertamente fertil, y pingue, mas con el tiempo se ha observado, que es maligno, y muy contrario à la salud; porque los veneros de agua, que se empantan, con sus gruesas exhalaciones in-

Vu

ficio-